

EL PALAU DEL PEIX LA JOYA DEL CABANYAL

Lo que ha marcado la identidad del Cabanyal como pueblo es su relación con el mar. A esa personalidad debía aferrarse para sobrevivir. El mar era su patrimonio básico. En realidad, el Cabanyal es una lengua de mar, un pedazo de mar inserto en la tierra. Y, del mar, la pesca, que ya no era simplemente un oficio sino un modo de vida. El aroma del salitre lo impregnaba todo y acompañaba al pescador hasta el interior de su vivienda. Aunque no era únicamente el hombre de la casa el que se implicaba en las tareas de la pesca. Con él iban sus hijos como “gats de barca”. Y en la orilla estaban siempre las mujeres, a veces para escudriñar el oleaje y musitar oraciones por sus hombres. Pero siempre, cada día, como un rito inexcusable, entre las 3 y las 4 de la madrugada, para recibir a las barcas del bou repletas de pescado, riqueza primordial y principal sustento de la vida en el Cabanyal.



Ahí, en la orilla, protegidos por las barcas, su único refugio en caso de lluvia y de viento, iniciaban el trasiego del pescado hasta las cestas de mimbre. Ya con las cestas llenas, las típicas y sufridas mujeres cabanyaleras emprendían su orgullosa y jacaanera marcha hacia los mercados, en las rudas tartanas, en los tranvías de caballos, de vapor (el “Ravachol”) o en los eléctricos. Por estos años, las cabanyaleras dedicadas a esta venta de pescado eran nada menos que 217. Y la mayoría de las que no se dedicaban a esto trabajaban en la Tabacalera, entonces emplazada en lo que ahora es el venerable y antiguo Palacio de Justicia de la Glorieta

Pero poco después de la anexión de Pueblo Nuevo del Mar a Valencia a nadie se le escapaba la necesidad de construir un mercado y fue el mismo alcalde de Valencia; José Igual Torres, quien le propuso al Ayuntamiento “una mejora que la opinión y las verdaderas necesidades del pueblo trabajador reclaman con urgencia”. En poco tiempo, el arquitecto municipal Ángel Barbero redacta los planos y la Memoria, firmados el 19 de diciembre de 1902. Era un proyecto sencillo, sin demasiadas pretensiones. Se aprobó enseguida porque simplemente solventaba lo indispensable para evitar “los rigores y las crudezas del invierno”. Se trataba de un simple “rectángulo cerrado por muros que sirvan al propio tiempo para sostener una cubierta y un par de locales destinados uno al peso y otro a oficina donde se lleven los libros”.

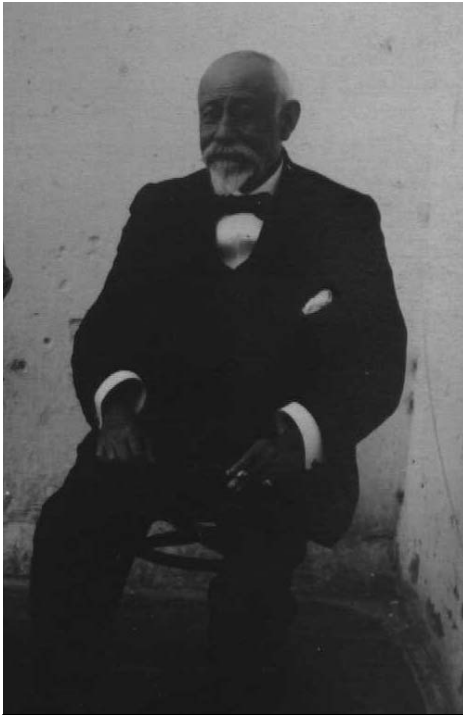
Pero pasan cinco años y el Ayuntamiento de Valencia se lleva una sorpresa: en lugar del proyecto de Barbero, perdido en los cajones, se encuentran con que los pescadores habían escogido y realizado otro proyecto, que ahora llevaba la firma de Juan Bautista Gosálvez Navarro. El Ayuntamiento, extrañado, nombra una comisión el 6 de julio de 1907 para que informe sobre ese nuevo mercado del que no parecía tener noticia, en un episodio que revela con bastante claridad la desconexión del Ayuntamiento de la capital con su periferia, con el Cabanyal.

¿Qué había ocurrido en esos cinco años? Pues que los pescadores habían considerado insuficiente aquel proyecto tan sencillo y por su propia cuenta habían encargado otro

nuevo a un Maestro de Obras que durante muchos años había ido levantando muchas casas del nuevo Cabanyal durante su independencia y que también había sido arquitecto municipal, aunque por cuestiones burocráticas está clasificado como Maestro de Obras.

RASGOS DE JUAN BAUTISTA GOSÁLVEZ (1844-1927)

La primera parte de su carrera la desarrolló en Madrid como ayudante del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, hasta que en 1881 el Rey le autoriza a para pasar al servicio del Ayuntamiento de PNM, ejerciendo como arquitecto municipal.



Archivo de Juan José Bosch Gosálvez

Lo fundamental en Gosálvez es su implicación no sólo profesional sino anímica con el Cabanyal, hasta el punto de que el 1 de enero 1890 es elegido alcalde del, aunque el 25 del mismo mes se ve forzado a dimitir por problemas de salud.

Elabora el proyecto de alcantarillado, acequias y adoquinado, y con las ganancias patrocina la terminación de la torre de la Iglesia de N^a S^a del Rosario. En marzo redacta el informe sobre el tranvía a vapor (el *Ravachol*), que no debe ir por la población a más de seis kilómetros por hora; participa en todas las suscripciones abiertas por desgracias ocurridas en el pueblo, como el naufragio de la “San Manuel” o el incendio de 1896; además de poner orden constantemente en el trazado de las nuevas calles, en junio de 1892 participa en los primeros intentos de construir un Paseo Marítimo en el Cabanyal, con un pabellón que incluya un termómetro, un barómetro, un higrómetro y algunos volúmenes de Geografía y

de Ciencias, y por último y determinados días para verificar conciertos.

En enero de 1909, además de estar enfrascado en la construcción de la Lonja, emprende la construcción de otro edificio emblemático del Cabanyal: el Casinet de El Progreso Pescador.

La Lonja de Marina Auxiliante

Volviendo de nuevo a nuestra Lonja debemos decir que para este proyecto no solicitaron la licencia del Ayuntamiento de Valencia, al considerar que las competencias en la zona marítimo-terrestre eran propias del Estado, en este caso de la Jefatura de Obras Públicas. La licencia les fue concedida por Real Orden de julio de 1907.

Con todos los permisos en regla se empieza la construcción del edificio, pero siempre les faltaba una peseta para un duro. Y como en muchas ocasiones anteriores, recurren a Gosálvez que les concede un préstamo de 10.000 pts.

Y con el mercado ya prácticamente terminado, pero sin inaugurar, estalla la guerra de Melilla o del Rif. Serán los heridos en esa guerra los primeros usuarios del mercado, reconvertido en Hospital. Heridos a los que se recibe como héroes en el puerto.

Paréntesis sobre la guerra del Rif

Fruto de conquistas de siglos anteriores, España conservaba algunas plazas fuertes en el Rif, franja del norte de África, entre Tetuán y Melilla.

En el Rif, organizado a base de tribus o cabilas, enfrentadas entre ellas corrían infinidad de leyendas sobre sus fabulosas riquezas mineras, bocado muy apetecido tanto por los rifeños como por las grandes compañías mineras de Francia, España y Alemania.

Entre los rifeños había un aventurero. Se trataba de El Rogui, Bu Hamara o “el hombre de la burra”, universitario islámico, que se hizo famoso por su oposición popular a un impuesto que, en contra del Corán, trató de introducir Abd-el-Aziz, y que afectaba por igual a marroquíes y extranjeros. A lomos de una burra recorría los zocos incitando a la rebelión, con gran éxito. Aunque era un impostor, muchos vieron en él a un libertador y fue proclamado sultán. En el Rif gobernó como señor absoluto sobre varias cabilas, pero para mantener poder sobre los jefes de las cabilas necesitaba recursos con los que mantener su ejército. Y pronto vio la ocasión en la posible existencia de yacimientos mineros en la región, cediendo la explotación a compañías extranjeras, sobre todo francesas y españolas (Romanones, Comillas...).

Para su explotación, el Gobierno español podía haber tomado varios caminos, pero se dejó aprisionar por una cadena de errores. El primer desafuero era que todas las concesiones eran ilegales, pero tenían la autorización de Bu Hamara que, aunque detentaba el poder efectivo, era un impostor.

La explotación de las minas conllevaba la construcción de un ferrocarril pero eso suponía la penetración extranjera en el territorio de las cabilas, lo cual era el inicio del descontento general y de la oposición a Bu Hamara por parte de los mismos rifeños. El caso es que el general Marina aprovechó las disensiones entre el sultán legítimo y el impostor para ampliar las bases de la presencia española en el Rif.

A la vista de lo revuelto que estaba el río, el gobierno español proseguía con las obras del ferrocarril, que las cabilas consideraban una invasión de su territorio y un atentado a su independencia. Por eso, el sultán legítimo y algunas fracciones de cabila no tardaron en demostrar su hostilidad. El 9 de julio un grupo de cabileños asesinó a seis trabajadores. Esto constituyó el comienzo de la campaña o guerra de 1909.

Aquí comete el Gobierno su segundo desafuero. Aunque el presidente Antonio Maura consideraba que España ya tenía bastantes problemas internos (la prensa se preguntaba por la contradicción que suponía colonizar Marruecos cuando todavía estaba por colonizar casi toda España) claudicó ante las presiones del ejército y de los grupos financieros con intereses en las minas del Rif.

El tercer error de bulto lo cometió el Ministro de la Guerra, Arsenio Linares. En lugar de utilizar cuerpos de élite, ya fundados por Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, hermano del dictador Miguel Primo de Rivera, Don Arsenio echó mano de los reservistas, muchos de ellos casados y con hijos, en una sociedad en crisis. Para acabarlo de arreglar, el embarque de las tropas se hizo en Barcelona, especialmente

sensible a la revuelta. Y si se quiere más condimento, los barcos para transportar a los soldados eran propiedad del marqués de Comillas, con intereses financieros en las minas del Rif.

Con todas estas mechas, no es de extrañar el estallido de la Semana trágica. Pero el Gobierno usa el arma de la represión, llegando incluso a fusilar en Montjuich a Ferrer Guardia, ganándose la repulsa de toda Europa. Contradicciones y errores que costarían la dimisión de Maura el 21 de octubre.

Al general Marina le llegan refuerzos, hasta completar 17.000 soldados. Pero los rifeños inutilizan el ferrocarril y el aprovisionamiento debe hacerse con mulos, en zonas cortadas por barrancos transversales, el mayor de los cuales era el barranco del Lobo. El 28 de julio es el más trágico y decisivo de la guerra: los rifeños, ocultos tras las ondulaciones y las crestas, van diezmado a las tropas españolas: 17 oficiales y 136 soldados muertos, entre ellos el general Pinto, y 35 oficiales y 564 soldados heridos. Éste fue el icono de la guerra grabado en el imaginario popular. Por ejemplo:

En el barranco del Lobo
Hay una fuente que mana
Sangre de los españoles
Que murieron por España

Hospital de sangre

Los heridos españoles eran muchos y la infraestructura sanitaria melillense no daba de sí: los heridos tenían que evacuarse a España, en la que se respiraba un ambiente popular muy curioso: ante la visión de unos soldados españoles heridos lo prioritario era atenderles con cariño, como héroes, olvidándose de los políticos que los habían metido en la refriega. Se puede decir que prácticamente toda España se puso a disposición de los heridos. Todos se preguntaban qué se podía hacer por ellos. Y la que tomó las riendas de la asistencia fue La Cruz Roja, buscando y solicitando toda clase de ayuda. Este sentimiento caló en los pescadores del Cabanyal y la Marina Auxiliante se puso a su disposición, ofreciendo a las autoridades el edificio recién construido y todavía no inaugurado.

Es de justicia añadir que, aunque nos falte más documentación sobre ello, también la lonja de El Progreso Pescador, edificio del que se conservan las paredes y que está reconvertido en local de ocio frente a las antiguas Termas Victoria, también se puso a disposición de la Cruz Roja, y existe un diploma de gratitud que así lo constata. De hecho, los cinco soldados enterrados en el cementerio del Cabanyal son fallecidos en el hospital de El Progreso.

La fervorosa acogida

Aunque fuera una guerra impopular, los heridos tocaban la fibra sensible de los valencianos y, más en concreto, de los cabanyaleros. De modo que todo se puso en movimiento. Y, al frente de todos ellos, Andrés Gallart Cornil, presidente de la Marina y que, ya con 60 años, se encarga de organizarlo todo, cediendo incluso su propia caseta para instalar la cocina del improvisado hospital y ofreciéndose él mismo para dirigir la cocina, donde trabajó con Bautista Chuliá Gallart y Bautista Saura García .

Y con él, todo el pueblo, que convierte en una fiesta toda la llegada y la estancia de los heridos en su hospital. Todo era poco para los héroes de rayadillo.

Resulta imposible condensar todas las acciones que se organizaron en ayuda de los héroes, “nuestros hermanos”. Algunos detalles, sacados fundamentalmente de *El Mercantil Valenciano*:

Antes de que lleguen, varios particulares ya se comprometen ante La Cruz Roja a proporcionar todo cuanto consuman durante su estancia: gaseosas, cerveza, tela para almohadas, sábanas... y a abrir una suscripción.

El 9 de agosto, la prensa gira la primera visita de inspección al “hermoso edificio”, compuesto de 80 habitaciones independientes, en las que pueden colocarse cinco camas en cada una, y en caso de necesidad podría utilizarse la nave central con cien camas.



Foto archivo Pepe Nicolau

Contiene cinco pozos artesianos de agua potable y reúne condiciones higiénicas inmejorables, pudiendo afirmarse que “más que hospital será un Sanatorio para nuestros hermanos que luchan en el Rif”.

La Cruz Roja está dispuesta a colocar 400 camas si la caridad de los valencianos se desborda en beneficio de los héroes que pelean en los campos de Melilla.

El delegado de la Asamblea suprema de La Cruz Roja ha nombrado socios a todos los buenos patriotas que forman la Sociedad Marina Auxiliante, libres de todo gasto, para que puedan usar el brazal, prestando su concurso en los desembarcos de heridos que en plazo brevísimo se verificarán en nuestro puerto. Al frente de todo se pondrá la marquesa de Cáceres María de las Nieves Yanguas y Hernández, esposa del ex alcalde Vicente Noguera Aquavera Sotolongo.

Antes incluso de que lleguen los heridos a Valencia, ya las bandas de música celebran conciertos benéficos; se ofrece electricidad gratis; la Compañía de Tranvías entrega pases a los socios de la Cruz Roja encargados de la administración del Hospital y permitirá la circulación gratuita en la línea del Grao a los camilleros de la Cruz Roja que vistan el uniforme completo.

Se siguen recogiendo donativos de toda especie: una docena de pañuelos, 6 palanganas, un catre, 50 kilos de patatas...

Y como en agosto veranea en el Cabanyal la buena sociedad valenciana, las Srtas. Paquita y Otilia Melgar han formado una junta de muchachas con el laudable propósito de postular en los poblados marítimos a beneficio del hospital, mientras el delegado de la red eléctrica, don Juan Antonio Mompó, ha instalado el teléfono en la casa social de La Cruz Roja y en el hospital de la Lonja.

El recibimiento triunfal

A las cuatro y media de la tarde del 2 de septiembre llegó al puerto el vapor “Cataluña”, llevando a bordo 108 soldados heridos y enfermos. Le esperan todas las autoridades civiles, militares, religiosas y aristocráticas. Soldados, carabineros e individuos de la Cruz Roja rivalizaron en su ayuda. Terminado el desembarco y colocados convenientemente los soldados en los vagones del tren, se puso éste en marcha hacia la estación de la Sociedad Valenciana. De los 108 enfermos y heridos, sólo 20, por ahora, han sido destinados a la Lonja. Fueron recibidos por las autoridades, entre ellas el alcalde José Maestre, que ofreció enviar allí el pan y demás artículos faltos de peso que decomisen los dependientes del Municipio.

Y la prensa se detiene en describir el edificio: sencillamente magnífico, de grandes condiciones higiénicas, con espaciosas habitaciones que dan a la playa...De tal modo que media hora después de estar allí ya parecían otros los heridos. La luz y la alegría de que goza el hermoso edificio de la Marina Auxiliante parecía haberles curado. No es de extrañar, pues la comida consistía en sopa, cocido, carne asada, gallina, huevos, leche, galletas, vino generoso servido sin tasa, uvas y melón. Por eso un herido de Alcalá de Xivert, en lugar de irse con su familia, prefirió ingresar en el hospital de La Cruz Roja para su mejor restablecimiento.

Al día siguiente, apenas llegaron al mercado del Grau los encargados de hacer la compra, muchos vendedores no les permitían que pagasen nada. Les proporcionaban, por ejemplo, un kilo de carne, 900 gramos de fideos, 450 gramos de garbanzos, uva, huevos, café, melones, verduras...

Se constituye en Pueblo Nuevo del Mar la Junta de damas encargada de recaudar limosnas, que en una semana entrega 215,50 pesetas. Los peluqueros de la plaza de Cajeros se ofrecen a pelarles gratis, y también los seis peluqueros del Cabanyal se presentan a las diez de la mañana

Los alrededores del hospital estaban ocupados por inmenso gentío, deseoso de ver y hablar con los heridos y enfermos de Melilla. Hubo que hacer turnos para que todos pudieran satisfacer su deseo y cerrar a las seis de la tarde.

La prensa quería conocer a los cocineros que ofrecían menús tan suculentos. El Presidente de la Cruz Roja les presentó a los cocineros Gallart, Chuliá y Saura. Claro que también consumían los pucheros que les llevaban las mujeres del Cabanyal, mientras el “Parrante” García Dutrús les regala una caja de puros. El Arzobispo dona 250 pesetas, Ricardo Trénor 100 y José Aguirre, 50. La Sociedad Benlliure, de la calle de los Ángeles, celebra una bonita función dramática en su beneficio.

A partir del 11 de septiembre, habría más revuelo y más trabajo, porque en el trasatlántico Rabat llegaron más heridos y enfermos, 36 de los cuales van destinados a la Lonja.

La toma del Gurugú, principio de un fin provisional

El 29 de septiembre, los soldados hicieron ondear en las peligrosas cumbres del Gurugú la bandera española, acción presentada como una gesta heroica de las armas españolas y celebrada con volteo de campanas y pasacalles con atronadoras músicas militares. Así queda afirmado el dominio de España en la región del Rif, aunque quedaban muchos focos de rebelión, que se fueron sometiendo durante el mes de noviembre. A lo largo de noviembre de 1909 se asiste a una serie de sumisiones de distintas facciones de cabila y el 8 de diciembre se somete Abd-el-Kader, lo cual marca un fin de etapa. Y, aunque el rescoldo rebelde no cesaría nunca, ese mismo mes de diciembre La Cruz Roja da por concluida su misión benéfica respecto a los heridos y enfermos del ejército de África, y cierra su Hospital en la playa.

Las llamaradas de la rebelión marroquí tardarían muchos años en extinguirse, pero eso, literalmente, ya es otra guerra.

Las pequeñas batallitas con el Ayuntamiento

El Ayuntamiento estaba al acecho. No había asimilado la independencia de los pescadores en la construcción de su propio mercado y en plena refriega, el 9 de septiembre, dirige un oficio a los pescadores sobre la licencia de apertura del local y el uso que se le iba a dar en el futuro. El caso es que el presidente Juan Bautista Cano y el secretario Vicente Llorens ya habían ido a ver al alcalde José Maestre, y le habían expresado verbalmente que la Marina no podía en aquel entonces decidir el uso que se le había de dar al local, pues “no sabíamos si éste podría ser devuelto por nuestro Gobierno en plazo breve, puesto que pudiera haberse prolongado por mucho tiempo la ocupación como Hospital y entonces nosotros vernos en la necesidad de construir otro local para mercado de pescado al por mayor”.

De todos modos, el 11 de febrero de 1910, Marina Auxiliante le entrega al Ayuntamiento los planos del edificio. En la *Memoria* se hacen constar, por ejemplo, los 850 m² de la nave central, las 40 casitas, los dos pozos artesianos que surten a cinco pilas o las alcantarillas que reciben las aguas e inmundicias del edificio.

Queda claro que cuando el Ministerio de Defensa le exija a Marina Auxiliante la demolición de las obras, en caso de guerra, quedará obligada a ello sin derecho a indemnización alguna. Aunque sea difícil imaginar una escena bélica en este idílico paisaje de sol y playa, lo cierto es que esa perspectiva de tanques anfibios invadiendo la costa nunca deja de estar oficialmente presente en las altas esferas gubernamentales.

La Liga Marítima

Entre las sorpresas que nos ofrece Marina Auxiliante está la de la espectacular bandera que en lugar de tener bordados los nombres de la Entidad, tiene los de *Liga Marítima*. Escarbando un poquito se puede saber qué era esa Liga, aunque hay pocos datos para saber qué clase de relación tenían con Marina Auxiliante. Digamos que, tras los

desastres navales del 98 en Cuba y Filipinas, el conjunto de la marina española quedó postrado, ante la indiferencia de muchos españoles. Por eso la Liga Marítima Española, queriendo despertar la conciencia marítima de los españoles, en 1900 convocó una reunión con la asistencia de unas cincuenta personas, preferentemente militares, entre las que sólo había tres empresarios navieros. No queda muy claro qué colaboración podían esperar de unos pescadores como los de Marina, pero el caso es que conectaron con ellos, y que el 13 de agosto de 1909 se conceden “terrenos en la Playa de Levante del puerto de Valencia a D. Juan Llorens, como Presidente de la Liga Marítima de pescadores del Cabañal, con destino a almacén de enseres de pesca”.

Añadamos un hecho significativo: la primera idea de constituir esta Liga naval surgió a partir de la propuesta de un oficial de la Armada, Adolfo Navarrete Alcázar, hijo precisamente del Comandante de Marina Adolfo Navarrete Escudero, que había sido Comandante de Marina en nuestro puerto, que estuvo siempre al lado de los pescadores y marineros del Grau y del Cabanyal y que colaboró estrechamente con las autoridades sanitarias, entre ellos el Doctor Lluch, para erradicar la peste que nos asoló en 1885.

Las casas de la Marina o de Pardo. El campo del Colilla

Damos un salto a 1928, en que empieza a pensarse en edificar viviendas para los pescadores ya que, teóricamente, no podían habitar en las casetas de la Lonja, pensadas para depósito de las barcas y de las redes. Necesitaban que las viviendas estuvieran cerca del mercado y de la playa por la proximidad al trabajo. Y empiezan a levantar el proyecto en el descampado de enfrente, conocido como el campo del Colilla, donde se jugaba al fútbol. Como había mucho paro se concedieron algunas ventajas fiscales a los usuarios, que las debieron adquirir por sorteo, pues las solicitudes eran muy superiores a las ofertas.

Por cierto, según cuenta Ricardo Ferrer, nada más estar las casas medio terminadas, los primeros que las ocuparon fueron los refugiados que venían de Madrid.

Antes de la guerra los pescadores se agrupaban por sindicatos, según especialidades. Había patronos de pesca, patronos de papel (los que marcaban el rumbo y se encargaban del papeleo ante la Administración), motoristas y marineros. Todos estos, durante la guerra, se asociaron en La Fraternidad, asociación que funcionó del 36 al 39. Aunque la guerra obligó a modificar las costumbres. Como cuenta Ricardo Ferrer y recuerdan otros muchos, después del bombardeo “del domingo”, el que afectó a los cines Escalante y Dorado, cogieron mucho miedo y prácticamente todos sus conocidos se marcharon a vivir a Rocafort, donde eran acogidos como se podía. Estamos hablando de un bombardeo perpetrado por Bruno Mussolini. A bordo del Sparviero, con 1.250 kilos de bombas, se ensañó con Valencia, que por aquel entonces era capital de la República. A las 10 de la mañana del domingo 3 de octubre, cinco aviones de La Pava teñían el Cap i Casal de sangre, perpetrando el segundo bombardeo más sangriento de los 463 ataques aéreos y navales que sufrió Valencia durante toda la Guerra Civil. En esta ocasión mataron a medio centenar de personas, hirieron 78 y destruyeron 160 casas de los poblados marítimos.

Desde Rocafort, empleando dos trenes, venían cada mañana al muelle, donde se embarcaban. El primer tren salía de Rocafort a las 5 de la madrugada y luego hacían un transbordo. Terminaban entre las 3 y las 4 de la tarde y se volvían a Rocafort. Y así toda

la semana, pescando cigalas, abaecho, llus, molleres... En las fotos que se conocen de mujeres sentadas a la puerta de la Lonja se ven algunas cestas que se llaman paneretes de mostra, que eran unas cestas algo más manejables con las que las mujeres llevaban pequeñas cantidades de pescado para vender a pie por los pueblos. Y lo normal era que los pescadores intentaran recuperar las cestas cada día. Para ello normalmente enviaban a sus hijos, para que al terminar la venta las vendedoras se las devolvieran

La Lonja, refugio del consuegro de Franco

No todos estaban en Rocafort. El “Barranquilla” tuvo que estar muy al tanto porque en su caseta había venido a refugiarse un industrial de Aldaia llamado José María Sanchis Sancho, que era tío y padrino de bautizo de Cristóbal Martínez Bordiu. Digamos telegráficamente que el padre de este Cristóbal, que posteriormente fue conocido como “el yernísimo”, estaba desde hacía tiempo en estrecho contacto con Franco y era testaferro de los nazis. Al acabar la guerra, este Sanchis vino en su limousina a agradecerle su ayuda al Barranquilla.

El régimen le busca las vueltas a Marina Auxiliante

Se puede decir que la Marina era más de derechas que de izquierdas. Aunque esto sólo se aduce aquí para que nos percatemos de la incongruencia de este capítulo que vamos a resumir:

Al terminar la guerra, el régimen franquista cometió un lapsus con los pescadores de la Marina Auxiliante. En 1945, la Delegación de Sindicatos iba calificando a las distintas organizaciones, calibrando su afición al régimen. A la Marina Auxiliante la calificaba nada menos que como marxista. Craso error. Y peligroso para la supervivencia y la integridad física. De desmentirlo se encarga "el Cullerenc". El alegato de José Antonio Oliver Curats es una profesión de fidelidad al régimen, para lo cual aduce, como lista de méritos, unos hechos históricos muy significativos: fidelidad a Alfonso XII, que les facilitó la fundación de la Casa dels Bous en 1877; extirpación de toda idea de odio de clases... abriendo su corazón al sentimiento de unidad de servicio entre los españoles; devolución a sus propietarios de los buques incautados por los sindicatos marxistas; cuestación para restaurar la iglesia de los Ángeles; regalo de imágenes para el culto; colaboración en la apertura del nuevo templo parroquial de San Rafael de la calle Escalante; participación de la sociedad en los actos del traslado de los restos de José Antonio desde Alicante hasta El Escorial. Y finalmente, constituyendo esta agrupación un islote contra el que se estrellaban todos los embates del proceloso mar del izquierdismo de este Distrito, no cejó nunca en ayudar al Caudillo para conseguir la normalización en el abastecimiento del País y el engrandecimiento de nuestra querida Patria. Por todo ello, Oliver suplica que Marina Auxiliante deje de figurar como entidad marxista, y menos aún como desafecta al Régimen.

Aunque debemos matizar que la fidelidad a los Borbones no era una buena credencial ante Franco. Consta que en los últimos días de funcionamiento de la Lonja como Hospital, al rey les visitó y le regaló su espadín a Andrés Gallart. Lo lució orgulloso en la Semana Santa, como también sus descendientes. Pero con la venida del franquismo tuvieron miedo y, adentrándose en con la barca, echaron el espadín al agua.

El caso es que se les borra del catálogo de asociaciones desafectas y, además, Oliver alcanza otro triunfo, librándose de otra espada de Damocles que pendía sobre la Marina: el Régimen descubre que los pescadores han convertido sus casetas en viviendas, siendo así que lo previsto era que el edificio se destinara sólo a mercado y almacén para depósito de redes y demás efectos relacionados con la industria de la pesca. La situación actual es una clara infracción y puede ser causa de caducidad. Pero también Oliver sale de este atolladero, argumentando que durante la Guerra fueron destruidas gran número de viviendas y que, al regresar a sus hogares todos los que se habían quedado sin casa, algunos socios se refugiaron con sus familias en las casetas. Tras consultar la cuestión con la Autoridad Gubernamental, se decidió como mal menor y solución cristiana no dejar en la calle a los afectados, resolución que determinó un verdadero día de júbilo y fiesta.

Por estas fechas ya se va reorganizando la actividad pesquera y Progreso y Marina se fusionan en la nueva Lonja o Cofradía del Puerto, limando poco a poco sus diferencias bajo la primera presidencia de Manuel Ribes. Lo cierto es que hubo intentos de apoderarse de los inmuebles del Progreso, que tenía algunos empleados (Anibal Díaz y Ramón Gómez Parra) malquistos por su fidelidad a la república. Pero El Progreso se hizo firme y mantuvo sus derechos, que todavía ostenta, estableciendo una política de buenas relaciones con la Marina.

Posibilidades de futuro

No hay que sudar mucho para encontrarle un uso verdaderamente útil al edificio. No se sabe si en un lapsus, la misma Rita propuso trasladar el edificio a otro emplazamiento, “piedra a piedra”. La valoración técnica y artística del edificio ya la han hecho destacados arquitectos. Nosotros, descartado el uso original como mercado de pescado, opinamos que hay que saber reconvertirlo, dignificando tanto al edificio como al mismo Cabanyal.

En dos viajes que gente del Cabanyal ha hecho a Hamburgo, una ciudad realmente vanguardista, tuvimos ocasión de contemplar, admirados, la reutilización que se le había dado a una antigua fábrica.

Manteniendo su estructura, había pasado a ser un espacio público multiusos.

Además de admirar el edificio original, que ya de por sí era una joya, los visitantes podían celebrar toda clase de actos lúdicos y culturales.

Más cerca de nosotros, en Elx, se ha reconvertido un antiguo matadero en un centro de cultura contemporánea, referente para los creadores de cualquier disciplina relacionada con las artes y la cultura. Fijaos en él: se parece mucho a



nuestra Lonja. ¿Tan difícil es que hagamos aquí algo parecido? Tendríamos un edificio del más genuino Cabanyal, abierto a todas las manifestaciones creativas culturales y lúdicas, puente entre la cultura tradicional y la emergente.

Antonio Sanchis
Octubre 2009